

## Portada

## Secciones

## ¿Quiénes somos?

## Blogs

## Correspondencia

### Abuelas...¿madres otra vez?

Publicado: 23/01/2019



Son la ternura hecha persona y la experiencia siempre a mano. Están en nuestras vidas desde siempre y sus consejos, reproches y luces nos alcanzan hasta el final. Las abuelas y los abuelos son personajes irrepetibles en nuestras vidas, se nos aparecen cuando hacen falta y cuando no también, casi siempre con una mirada que todo lo sabe y si no, es capaz de descubrirlo.

Encarnan la sabiduría y la tradición familiar. Sin duda, tienen un lugar supremo e importantes funciones que cumplir: son el reservorio vivo de los recuerdos familiares, quienes nos enlazan con las generaciones precedentes y, como puente, nos aclaran más de un rasgo genético perdido en el árbol genealógico. Solo ellos, con su conocimiento histórico, pueden darse cuenta de que “el niño tiene el mismo lunar de la tía de tu padre” o “duerme igualito a como lo hacía mi hermano”, entre otros muchos ejemplos que pueden sacar a relucir, como quien abre un gran archivo, mientras miran y disfrutan a sus nietos. También atesoran el recuerdo vivo de otros tiempos que nos parecen historia remota, acumulan un tesoro de anécdotas y vivencias, han visto y vivido tanto, que siempre nos pueden contar algo y deslumbrar. Llegamos a creer, incluso, que tienen una respuesta o una explicación para casi todo.

Las abuelas, en particular, son casi imprescindibles desde el nacimiento de la nieta o nieto, no solo por el apoyo incondicional a sus propias hijas, ante un momento como el parto, que ya las abuelas vivieron y cuyos dolores, seguramente, lograron olvidar. También auxilian en la atención práctica del bebé que llega, llora y desespera a mamá para pedir alimento; contribuyen en la alimentación y descanso de la madre en los primeros meses, en la limpieza y atención del bebé, en los quehaceres de la casa...

No se trata, sin embargo, de un camino exento de conflictos. Porque las abuelas son eso, abuelas, lo que significa entonces que pueden ayudar, hacer grandes contribuciones, responder al llamado de hijos y nietos; pero no sustituir los roles de otros integrantes de la familia, en especial de madres y padres, ni romper sus reglas y acuerdos, autoritariamente. De modo que no es recomendable adueñarse de los nietos ni convertirse en padres sustitutos para aliviar la sobrecarga de los verdaderos.

#### AMOR SIN IMPOSICIÓN

Las quejas de que abuelos y abuelas miman demasiado, complacen, protegen y desautorizan así a madres y padres sus enseñanzas suelen ser, a veces, reiterativas. Porque sucede, en ocasiones, que la rivalidad aparece en la educación simultánea de los hijos en la familia, con la intervención de varias generaciones.

Manejar estas situaciones requiere, sin duda, de gran maestría, tolerancia y entendimiento, en favor de una convivencia feliz y provechosa para todas las personas implicadas, incluidas las más pequeñas, que terminan siendo el centro de un conflicto en el que será necesario echar mano a las artes de la conciliación más que a la disputa.

La verdad no es absoluta. Cuando entendamos que anda repartida entre los saberes de todos, estaremos en mejores condiciones para conducir estos lazos de amor incondicional, que no cree en barreras pero, in duda, necesita límites, sobre todo aquellos que pone los roles de cada quien en su lugar.

#### ABUELAS SON

El turno de la maternidad ya lo vivieron en su momento y seguramente lo hicieron como pudieron, aprendiendo en la escuela de la vida. Ahora toca otro momento, con más edad y sabiduría, para disfrutar de la alegría de los pequeños, verlos crecer, sentirlos cerca, aconsejarles, complacerlos, ayudarles...sin que ello se convierta en camisa de fuerza para nadie, incluidas ellas.

Es totalmente lógico que, ante una situación insoslayable, las hijas pidan ayuda y sus madres acudan, como solícitas abuelas, a recoger la niña en la escuela, llevarla a casa, avanzar baño y comida, en lo que la progenitora logra equalizar la tarde, conciliar trabajo y familia, y acudir, más temprano o más tarde, a casa. Es una suerte tremenda poder apelar así a una abuela que da la cara, el cuerpo y la energía necesarios, ante cualquier inclemencia. Lo que no es posible, tampoco, que esa ayuda o imperativo se convierta en rutina, en una obligación, porque abuela es abuela y mamá es mamá. Y la primera, aunque quiera, no tiene las mismas fuerzas y, aun así, aunque pueda y quiera, tiene su propia vida que, sin entender muy bien cómo, se va enredando en la de otros.

Consideración, de parte y parte, parece ser la palabra de orden cuando se entremezclan y superponen los roles de abuelas y madres. Porque nada es de un solo tono o color.

La vida cotidiana de una madre que trabaja necesita del apoyo y la conciliación familiar para lograr salir airoso entre el rigor laboral, la falta de tiempo, el sinuoso traslado a casa, la atención material y afectiva de los hijos...Y en ello no solo cuentan las abuelas –sin duda imprescindibles–, quienes pueden seguramente ayudar mucho, con medida, sin tener que abarcarlo todo.

**Accesos:** 1432 **Comentarios:** 2

Tu nombre:

Comentario:



L7c7d

Comentar

**sudry** dijo el 2019-01-31 08:12:25

abuelita, te amo..

**baby** dijo el 2019-01-24 15:08:10

que vivan las abuelas.....